



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Becerril, Rene Roberto (1997)
“RESEÑA: COMENIO, SIEMPRE ACTUAL”
en Perfiles Educativos, Vol. 19 No. 78 pp. 71-75.

Comenio siempre actual

DE MARÍA ESTHER AGUIRRE
CESU-UNAM, México, 1998.

por RENÉ ROBERTO BECERRIL*

María Esther Aguirre cierra su obra *Calidoscopios comenianos* con el giro del cilindro que convierte la imagen en concepto, como la síntesis unificadora de cada una de las perspectivas desde las cuales se puede observar íntegramente la obra y el proyecto educativo de Juan Amós Comenio educar a “todos los hombres totalmente en todas las cosas”. Concluye que la idea de educación de este pilar de la pedagogía equivale a una argamasa de los legados y tradiciones que han buscado la perfección del hombre, en la antigüedad con la *paideia* griega y por medio de la *humanitas* romana, así como del camino cristiano de esa aspiración, y de la apuesta hecha por la modernidad para recuperar la dignidad del hombre afirmándolo como ser racional.

La autora nos da a entender que esa gran síntesis fue posible gracias a la permanente búsqueda de Comenio por la

* Investigador del CESU.



renovación absoluta de la formación humana como expresión de su “magno programa de restauración social total (p. 133)”. Esto es lo que queda demostrado en el fascinante recorrido por el que nos lleva la autora en cada una de las líneas del texto que aquí nos congrega.

Este estudio dedicado a la vida y obra de Comenio lo considera como uno de los clásicos del pensamiento educativo. La especificidad que le asigna a Comenio como clásico imbrica tres dimensiones temporales. Primero la fundamental y común en toda refe-

rencia de cualquiera de los personajes que han dejado huella permanente en la cultura universal: por su presencia y duración como fundador y modelo, así como por ser punto de referencia y noción orientadora de toda nueva obra que aspire a ser renovadora. La segunda consiste en el tratamiento de la relación dialéctica entre su obra y la época que la produjo. Finalmente, el momento y las condiciones en que se inserta la perspectiva desde la cual se la aborda. Cada una de estas dimensiones temporales incide en las otras dos, permitiendo la multiplicación de las posibilidades para la comprensión del autor en cuestión, y superando así las visiones parciales que desde una sola dimensión, o desde las tres pero separadas, pudiera tenerse. María Esther Aguirre expresa que el nuevo enfoque propuesto por ella para estudiar a Comenio radica precisamente en el estudio integrador de su dimensión universal, su condi-

cionante histórico-social y la realidad de la educación mexicana desde la cual surgió su interés por abordarlo.

Comenio sirve a María Esther Aguirre para ubicar la realidad pedagógica mexicana. Dice que los clásicos de la pedagogía son unos desconocidos para nuestro medio. No porque se ignore su existencia o porque carezcan de difusión algunas de sus obras; lo son, sostiene, debido a que no se les ha estudiado. En el caso de Comenio, se le tiene un lugar resguardado e indiscutible en toda historia de la educación o de la pedagogía; su *Didactica magna* es pasaje obligado en cualquier tratado de enseñanza. Pero hasta ahora resulta claro que no había surgido interés alguno, acompañado de un trabajo, por estudiarlo sistemáticamente como una empresa propia de un sistema educativo y una comunidad académica con posibilidades de enfrentar el reto de estar a la altura de los condicionantes que produjeron a los mismos clásicos. *Calidoscopios comenianos*, por su contenido, planteamientos, aportaciones, sugerencias, caminos abiertos, metodología y propuestas, marca el inicio de la etapa de la educación mexicana en la cual es una necesidad y una exigencia apropiarnos de los clásicos. En este libro se hace una propuesta de cómo hacerlo y ofrece la práctica

del ejemplo para demostrar su posibilidad.

Esta investigación está lejos del planteamiento que ve en los clásicos a grandes hombres que por su sola genialidad produjeron obras dignas de reputación, aprecio y ejemplo. Hay una separación total y explícita de la consideración sobre las obras de los clásicos como simple resultado de logros personales. De manera abierta se divorcia de los teóricos de la educación cuya postura central consiste en querer hacer ciencia suprimiendo la temporalidad y la perspectiva histórica. Tal es el caso de Jean Piaget, convenientemente señalado por la propia María Esther Aguirre, quien nos dice que este reputado pedagogo francés llega ver en la *Didactica magna* la existencia de una ciencia de la educación *a priori*. Se puede agregar que si pudiera darse un ejemplo contrario de lo que es *Calidoscopios comenianos* habría que referirse a la introducción de Piaget a la publicación hecha por la UNESCO en 1957 de la obra más conocida de Comenio con motivo del tricentésimo aniversario de su primera edición.

María Esther Aguirre señala desde el comienzo la magnitud de su empresa. Su propósito es estudiar a Comenio de manera absoluta, como totalidad. Precisa que es un mismo puerto desde el que se

parte y al cual se quiere llegar. A eso obedece que, siendo lo esencial la forma, el sentido y la causa del recorrido, apunte que lo aborda “a la manera de clásico del pensamiento educativo portavoz de su época” (p. 42). Ésta será su divisa. Apunta las cinco categorías que le servirán para articular su investigación con la exposición de sus resultados, las cuales son atmósfera del siglo XVII, *ethos* de la Iglesia evangélica, cosmovisión cristiana, trayectoria de vida y héroe mítico. Respecto a esta última, como especie de medio de síntesis del conjunto de su propia obra, nos dice lo que resulta la generalización de las particularidades que conforman las secciones: “Comenio recrea mundos míticos y, al obrar así, construye su mundo y su misión en él; sus heroicidades constituyen el hilo conductor que le da sentido a su vida y a su obra” (p. 46).

El recorrido se inicia con la caracterización del siglo XVII europeo. Es el siglo barroco, donde el deslumbramiento que causan sus múltiples, diversos y antagónicos acontecimientos pueden fácilmente encubrir la esencia del proceso histórico que se dio. La adecuada comprensión del detalle, con relación al conjunto de la realidad de la cual forma parte manteniendo siempre su singularidad y distinción con los demás detalles, puede dar-

se gracias a la utilización del planteamiento totalizador que la autora ofrece. Esto es lo que le permite explicar el marco histórico-social en que Comenio elabora su proyecto educativo. Por eso nos dice que La vida y la obra de Comenio adquieren identidad en el horizonte noreuropeo del los siglo XVI al XVIII. Este momento [...] tiene la marca del reordenamiento socioeconómico y cultural que afecta las esferas de la vida pública y privada, y es posibilitado por otros discursos y otras prácticas que, a su vez, posibilita; sin embargo, a pesar de los rasgos que caracterizan este periodo, no es posible hablar de un ambiente único, generalizado, ni en las regiones centro-occidentales y del norte de Europa, ni siquiera en una sola de sus regiones: se trata de diversos retaciamientos que en la Iglesia reformada adquieren el ropaje del humanismo religioso movido por la empresa del hombre nuevo, significado e igualitario” (pp. 54-55).

Como fiel expresión de su tiempo, el siglo de las tensiones barrocas, Comenio es analizado por María Esther Aguirre en cada una de sus vertientes, dando cuenta de ellas mutuamente: su lado místico se hace comprensible junto a su faceta racionalista. A lo largo del análisis de su vida aquí realizado se hace explicable la firmeza de sus esperanzas de

salvación milenarista, en tanto que resulta coherente su postura generadora de la organización moderna de la vida basada en la cuantificación burguesa del tiempo. Si nos habla del Comenio pesimista que ve en la realidad de su tiempo un verdadero laberinto del mundo, es presentada a la vez su visión optimista con que siempre consideró al hombre. Todo esto resulta claro gracias a la forma en que es desarrollada en este libro la concepción que tuvo Comenio de la educación como el medio por el cual el hombre puede decidir y realizar el destino que él mismo determine.

Una de las conclusiones a las que puede llegarse gracias a la manera en que Comenio es estudiado por la autora consiste en verlo como síntesis de las relaciones dialécticas de las fuerzas y tendencias que se presentaron en su época de múltiples y hasta antagónicas formas. Por ejemplo, las profecías, cuyo sentido tenía una profunda raigambre medieval, adquieren en Comenio vigencia moderna gracias a la insistencia en su sentido político. Así es posible entender que el igualitarismo y el sentido de justicia con que intentaron los reformadores con los que se vinculó Comenio realizar las profecías políticas hicieron que éstas dejaran de ser apocalípticas. Consecuentemente, esas expectativas quiliásticas, las ex-

plica con la esperanza puesta en volver a formar al hombre, creando así la confianza en “torno a la nueva fundación de la sociedad”. (p. 103).

Resulta evidente que las aspiraciones de justicia social provenientes del pensamiento medieval se convierten en programas de transformación social dentro de las acciones emprendidas como parte de las luchas de la Iglesia reformada. La participación del pueblo en las empresas mesiánicas de los reformadores sociales fue posible por su identificación con la reiterada búsqueda de las formas que hicieran posible ese socialismo igualitario anunciado por Cosmas de Praga desde el siglo XI, del cual se hace una ilustradora cita en Calidoscopio para dar cuenta de aquello que hace converger en un propósito común a intelectuales y trabajadores; consiste en uno de los mitos fundadores a los que María Esther Aguirre, acertadamente, coloca como base del proyecto político que se expresará en su forma más acabada en la construcción de la nación checa: “Ninguno sabía decir ‘mío’; antes bien, como en la vida monástica, llamaban a todo lo que tenían ‘nuestro’, con la lengua, el corazón y el alma. No había cerrojos en las chozas, no cerraban sus puertas al necesitado, porque no había ladrones, ni asaltantes, ni

pobres (p. 98. nota 167).” Con referencias y análisis como estos, la autora demuestra el origen y continuidad del proceso de lucha que surgió a partir del movimiento husita como parte sustancial de la conformación de una comunidad total determinada, el Estado nacional checo. También, desde esa perspectiva, hace comprensible cómo fue que Comenio contribuyó con su labor intelectual en ese proceso de manera central, al entregar 20 años de trabajo a la elaboración de un libro donde reivindica la lengua checa como eje articulador de dicha identidad nacional.

La faceta mística y hermética de Comenio es expuesta como parte del frenesí rosacruz del cual fue animado partícipe. La hermandad de los rosacruces se presenta como la apuesta iluminada de quienes sentían poseer la seguridad de tener a su alcance aquello que María Esther Aguirre considera la reforma absoluta bajo un programa general de transformación social. Fue un sentimiento que concitó el entusiasmo de personajes como Kepler, Descartes y Newton. El impulso que generó llevó a Comenio a formular su pansofía o conocimiento universal, junto con su colegio universal. De este ambiente de iluminación se da muy buena cuenta al decir que de “esta manera, los re-

formadores se constituyen en un grupo de sabios elegidos, que hacen propio un destino superior: logran superar las tinieblas y, accediendo a la luz, la difunden. Sólo que dicha luz es depositada en diversos saberes que al privilegiarse unos en relación con otros, darán lugar a otras tantas cualidades y soluciones de reformas” (pp. 1-14). Con ello se anuncia la ilustración, que aparecerá en el siglo siguiente teniendo como fundamento único la razón.

Y es precisamente en el uso y aplicación de la razón en Comenio que hace el siglo barroco donde nos demuestra la autora que se crea un clásico de la educación. Presenta cómo se convirtió en el primer pedagogo que aplica la razón para ordenar los tiempos formadores del individuo dentro de los principios burgueses y urbanos a los que llevaba la economía basada en la producción de mercancías. Nos hace evidente que Comenio se hace un clásico al fijar la escuela como el centro y espacio públicos en los cuales se socializa al individuo bajo el orden regulado con la medición precisa del tiempo. En esto consiste uno de los tres puntos centrales que, según la obra comentada, constituyen la esencia de la obra pedagógica de Comenio. Lo es debido a que él atiende como nunca antes a la organización y

funcionamiento de la escuela requeridos por la sociedad moderna que despunta abiertamente en todos los ámbitos durante el siglo XVII. María Esther Aguirre presenta las cinco dimensiones del tiempo escolar mensuradas por Comenio que permiten fundamentar la modernidad:

1. El tiempo del trabajo y del descanso. Cita a Comenio para hacer patente que este pensador tiene en mente buscar la realización plena de cada individuo, pues es obvio que lo considera como portador de lo que es la fuente de toda riqueza y bienestar, el trabajo, así como beneficiario de sus propias producciones. En la escuela también se trabaja y se descansa.

2. La totalidad del tiempo formativo. Aquí podemos identificar la aspiración comeniana por tener en cuenta siempre la educación permanente del individuo.

3. El tiempo del ciclo escolar. Que entiende Comenio como un comienzo y un fin, unidos por un periodo que se realiza plenamente como etapa singular de un proceso creciente y progresivo.

4. El tiempo-duración de la jornada escolar. Nuestro pedagogo estima que con cuatro horas al día basta para realizar lo que son las labores escolares.

5. El tiempo-distribución de la jornada escolar. Apunta

que las primeras horas del día son más adecuadas para el estudio.

Esas dimensiones del tiempo mensurado, para regular ordenadamente la formación de todos en el espacio público que es la escuela, obedecen a los requerimientos de una sociedad que se consolida mediante la producción de mercancías en la medida en que abandona el sistema artesanal y se encamina aceleradamente a la manufactura. Para ello exigía la creación de un sistema educativo de alcance nacional. Es aquí donde aparece el segundo aspecto central de la aportación pedagógica de Comenio: la regulación del trabajo de la escuela como tarea pública (p. 73). Desde esta apreciación, María Esther Aguirre va presentando y dando cuenta de los aspectos considerados por Comenio para realizar tal propósito: sistematizar todo el saber para proporcionarlo a todos; la for-

mación permanente de cada individuo; los sistemas educativos; un cuerpo administrativo que los controle; los exámenes públicos, y, en fin, la didáctica, la cual, explica la autora, es concebida como algo más que la técnica o un saber instrumental, pues resulta ser el “momento operativo de una práctica educativa más compleja y totalizadora” (p.75).

Todo esto demandaba la existencia de una profesión especializada. Allí se encuentra el tercer aspecto central que, a nuestro parecer, conforma la esencia de la teoría y práctica pedagógicas de Comenio: el maestro. Desde su perspectiva milenarista y artesanal, nos dice la autora, Comenio elabora un amplio programa de profesionalización y significación del trabajo dedicado a la enseñanza, al cual considera como un oficio cuyo atributo central debía ser el afecto, acompañado de “nota-

bles conocimientos.» La mano conductora de María Esther Aguirre lleva al lector a ver que ese atributo del oficio de maestro, mediante la confianza que éste despertara en los alumnos, estimulara en ellos el surgimiento de los mejores atributos humanos, tal como había soñado Campanella en la ciudad del sol.

Y qué mejor para los maestros que conocer a quien con mayor dedicación han reflexionado sobre su quehacer y propuesto formas de perfeccionamiento del oficio de enseñar, siempre buscando realizar la gran utopía de educar a todos los hombres totalmente en todas las cosas. Una gran contribución en esa tarea es la obra de María Esther Aguirre, *Calidoscopios comenianos*, pues nos hace a Juan Amós Comenio actual y necesario desde la perspectiva totalizadora que nos entrega.

